

p-ISSN 1315-4079 Depósito legal pp 199402ZU41
e-ISSN 2731-2429 Depósito legal ZU2021000152

*Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa*

Encuentro Educativo

Revista Especializada en Educación

1994 - 2024
30 ANIVERSARIO



Universidad del Zulia

Facultad de Humanidades y Educación

Centro de Documentación e Investigación Pedagógica

Vol. 31

Nº 1

Enero - Junio

2 0 2 4

Maracaibo - Venezuela

Encuentro Educacional

e-ISSN 2731-2429 ~ Depósito legal ZU2021000152

Vol. 31 (1) enero – junio 2024: 177-189

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.12141551>

Colonialidad del saber: una revisión crítica a partir de la pedagogía decolonial

José Alvarado

Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz”. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.

Maracaibo-Venezuela

josealvarado001@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-4183-0110>

Resumen

La modernidad estuvo marcada por importantes eventos históricos, políticos y filosóficos, que dieron lugar a una nueva concepción de mundo y a la expansión de la racionalidad occidental (Restrepo y Rojas, 2010). A lo largo de los siglos, estos ideales se han extendido sobre las naciones latinoamericanas, ocultando los lineamientos coloniales, produciendo contextos asimétricos, marginación social e imponiendo un saber hegemónico, totalizador y eurocentrado. En virtud de lo anterior, el ensayo tuvo como objetivo analizar los elementos esenciales de la colonialidad del saber y de la propuesta pedagógica decolonial. Entre los principales hallazgos se destacan: La permanencia del saber cartesiano, centrado en la certeza del conocimiento y la visión mecanicista de la naturaleza (Descartes, 2018), elementos que definirían el pensamiento moderno e incidirán significativamente sobre el establecimiento de la colonialidad del saber. Además, se cuestiona al eurocentrismo como criterio educativo omniabarcante y la posibilidad de emprender proyectos de transformación socioeducativa, con un enfoque decolonial y alternativo (Méndez y Padrón, 2023). Finalmente, se presenta la propuesta pedagógica decolonial, como denuncia abierta a la colonialidad del saber y a las prácticas de dominación de la alteridad (Bustos, 2020). El método utilizado es el hermenéutico-documental. Se concluye que la pedagogía decolonial es un proceso inacabado, que articula múltiples aristas, donde convergen distintas luchas sociales, que tienen como horizonte brindar una propuesta educativa inclusiva, liberadora, capaz de dialogar con los diversos actores sociales.

Palabras clave: Modernidad; racionalidad instrumental; colonialidad del saber; pedagogía decolonial; inclusión.

Recibido: 25-03-2024 ~ Aceptado: 10-05-2024

Coloniality of knowledge: a critical review based on decolonial pedagogy

Abstract

Modernity was marked by important historical, political and philosophical events that gave rise to a new conception of the world and the expansion of Western rationality (Restrepo and Rojas, 2010). Over the centuries, these ideals have spread over Latin American nations, hiding colonial guidelines, producing asymmetric contexts, social marginalization and imposing a hegemonic, totalizing and Eurocentered knowledge. By virtue of the above, the purpose of the essay was to analyze the essential elements of the coloniality of knowledge and the decolonial pedagogical proposal. Among the main findings, the following stand out: The permanence of Cartesian knowledge, centered on the certainty of knowledge and the mechanistic vision of nature (Descartes, 2018), elements that would define modern thought and would significantly influence the establishment of the coloniality of knowledge. In addition, Eurocentrism is questioned as an all-encompassing educational criterion and the possibility of undertaking projects of socio-educational transformation, with a decolonial and alternative approach (Méndez and Padrón, 2023). Finally, the decolonial pedagogical proposal is presented as an open denunciation of the coloniality of knowledge and the practices of domination of otherness (Bustos, 2020). The method used is hermeneutic-documentary. It is concluded that decolonial pedagogy is an unfinished process, which articulates multiple edges, where different social struggles converge, whose horizon is to provide an inclusive, liberating educational proposal, capable of dialoguing with the various social actors.

Keywords: Modernity; instrumental rationality; coloniality of knowledge; decolonial pedagogy; inclusion.

Introducción

La racionalidad moderno-occidental ha marcado un hito dentro de la historia del pensamiento humano, consolidándose a través de posicionamientos filosóficos, como el de René Descartes

(1596-1650), que han situado las bases sobre el conocimiento y su certeza, así como de la estructuración mecánica del cosmos. Lo anterior constituye un nuevo paradigma filosófico, que permeó e influyó en la confección de las instituciones sociales, los sistemas económicos y

la cultura. No obstante, detrás de esta universalidad, subyacen dinámicas coloniales que han dictaminado las formas de ser, pensar, saber y de relacionarse con el mundo.

A tal efecto, resulta importante cuestionar la racionalidad instrumental de la modernidad y las estructuras coloniales que enmascara, mediante la imposición del eurocentrismo como criterio válido de conocimiento, que suscita la colonialidad del saber, que margina, excluye y distancia otras formas de comprender la realidad.

Sustentado en estas premisas, este ensayo tiene como objetivo analizar los elementos esenciales de la colonialidad del saber y de la propuesta pedagógica decolonial. Se trata de una exploración hermenéutica-documental. Su alcance es teórico y crítico; cuestiona la hegemonía de la colonialidad del saber y las implicaciones de la racionalidad moderno occidental sobre la conformación del conocimiento, insistiendo en el rescate de las pedagogías decoloniales como alternativas liberadoras, transformadoras y requeridas para la transformación educativa.

Si bien es un tema trabajado dentro del pensamiento crítico latinoamericano, la originalidad de este ensayo se sitúa en el establecimiento de conexiones concretas de las teorías decoloniales con las propuestas pedagógicas para la transformación educativa en América Latina. Por lo tanto, para su abordaje, la investigación se dividirá en tres secciones: 1. La confección de la racionalidad moderno occidental, que explora sus raíces históricas y filosóficas. 2. El cues-

tionamiento decolonial, donde se destacan sus posicionamientos centrales contra la racionalidad moderno occidental y su impacto sobre la educación 3. La intervención de la pedagogía decolonial, como una propuesta que desafía las estructuras educativas actuales.

Desarrollo

1. La confección de la racionalidad moderno-occidental

En sentido filosófico, la modernidad da inicio con el pensamiento de René Descartes, quien formula una serie de interrogantes que interpelarían el saber forjado desde la antigüedad. Su pensamiento parte del problema del conocimiento y de su certeza, hecho que se extiende a las disciplinas científicas naturales y matemáticas, siendo una constante en los ambientes académicos modernos; asimismo, plasma una visión del mundo como un todo organizado, coherente y mecánico, de modo que, todos los elementos situados en el cosmos, incluidos el hombre y la naturaleza, se integran a una maquinaria universal, sin propósito o voluntad, sino que operan por medio de una serie de procesos que pueden ser explicados por medio de la racionalidad humana (Descartes, 2018).

En sentido histórico, la modernidad estuvo acompañada por la conexión de diversos factores, como la instauración del capitalismo como sistema económico regente; el avance de la ciencia y la tecnología, que dieron lugar a la instauración de rutas de navegación más precisas y, resultado de esta realidad, las conquistas continentales tomaron nue-

vas dimensiones, al imponer el rompimiento con la fe, al cuestionar el poder de la iglesia, desplazando lo religioso, reconociendo la primacía de la razón eurocentrada, la creación de Estados nacionales, el universalismo filosófico, la fragmentación del saber, que influyó en la búsqueda de conocimientos despersonalizados y abstractos (Restrepo y Rojas, 2010).

Las derivaciones epistémicas suscitadas de la modernidad afectaron directamente el orden estructural de la realidad, configurando una colonialidad del saber, que se ha reinventado en las dinámicas contemporáneas, dejando una serie de desafíos educativos, que ameritan lucha contra estructuras cargadas de inequidad, degradación ética y medioambiental, entre otra serie de características presentes (Argüello y Anctil, 2019). Según Castro-Gómez (2000), la colonialidad del saber se construye mediante un aparataje ideológico que legitima la exclusión de las subjetividades e impone, de acuerdo a Walsh (2008), la razón instrumental como único criterio válido para definir el conocimiento.

Esta visión ha permeado todos los escenarios educativos latinoamericanos, al instaurar una postura universalista con respecto al saber, el conocimiento, la historia, la educación, la cultura, la filosofía. Plantea una razón desencarnada, sin cuerpo, trascendente, sustituyendo la relación ancestral del hombre con la naturaleza y la alteridad, imponiendo un nuevo ordenamiento categorial, sustentado en la explotación, progreso y desarrollo (Mejía, 2016).

Monfrinotti (2021), advierte que la modernidad esconde una lógica excluyente, que opera sobre las formas de interpretar el mundo, estableciendo relaciones jerárquicas entre el sujeto moderno (hombre, occidental, blanco) con el mundo natural y con la alteridad. Esta conformación discursiva de la modernidad ha venido determinando los modos de ser, hacer, conocer y actuar, lo que demuestra cómo la modernidad instaura una racionalidad antropocéntrica, logocéntrica, eurocéntrica, instrumental, monolítica y colonial. Por esta razón, se requiere de un desplazamiento de los modelos educativos excluyentes, totalizadores, que generan crisis, desencuentros entre realidades, actores y factores, que han repercutido en el tiempo.

Lo anterior pone al descubierto el sentido de la modernidad, como lo es instaurar una colonialidad epistémica, una reorganización del saber, fomentando el condicionamiento racial, la dominación cultural y la negación del otro. En tal sentido, la modernidad lleva a la universalización del saber, a la homogeneización epistémica, respondiendo a necesidades de expansión y de consolidación de modelos económicos, políticos y educativos, que requieren reestructurar la realidad de acuerdo a las necesidades del entorno global. Se legitima, en consecuencia, una perspectiva excluyente, donde toda acción educativa debe comprenderse a partir de Occidente y de sus categorías impuestas.

En este mismo orden de ideas, la universalización es vendida como una propuesta neutral, pero que transgrede la

visión humanística del saber, de la educación y del encuentro cultural. De esta manera, la modernidad mantiene una cara oculta, como lo es la colonialidad y las formas de dominación sobre el pensamiento, provocando un saber totalizador, desplazando las cosmovisiones originarias y toda perspectiva cognitiva diferente. Bajo esta perspectiva, el hombre blanco-occidental se sitúa como la cuspide cognitiva, impulsando un racismo epistémico, que sustituye el encuentro dialógico por categorías absolutas, por procesos modernos y eurocéntricos.

Como criterio de conocimiento, el eurocentrismo jerarquiza la realidad y establece relaciones asimétricas de poder, desplazando identidades e inhabilitando formas de acercamiento con la alteridad y con prácticas pedagógicas que reivindicuen la condición social de los individuos. En esencia, los patrones eurocéntricos instaurados sobre el saber afectan las formas de concebir y definir la historia universal, donde los cuerpos de conocimientos son presentados bajo una única visión, bajo patrones filosóficos y educativos cónsonos con los ideales de la modernidad.

Como consecuencia, la modernidad postula una racionalidad instrumental, que es, a su vez, geolocalizada, y llevada al resto del mundo, como un condicionamiento epistémico totalizador, que silencia otras voces, imaginarios y perspectivas no convencionales. La intención se sitúa en establecer una lógica colonizadora, saberes absolutos, que asumen la modernidad como único criterio de civilización, subordinando el conocimiento a centros y conglomerados de poder in-

telectual y económico. En otras palabras, plantea una hegemonización del saber, que dictamina qué, cómo, cuándo y dónde conocer, negando la posibilidad de todo saber alternativo y de toda narrativa discursiva diferente, introduciendo formas de control y fragmentación, social, haciendo presión sobre la población e invisibilizando las luchas pedagógicas y andragógicas que cuestionan esta normatividad discursiva.

2. El cuestionamiento decolonial

El pensamiento decolonial tiene sus fundamentos en el cuestionamiento de la racionalidad instrumental de la modernidad, cuyas derivaciones sobre la ciencia, el saber y la educación, han creado una serie de condicionamientos coloniales ineludibles para América Latina y el Caribe, que han sido distanciadas de la definición estándar de civilización ofrecidas por el eurocentrismo. La perspectiva crítica decolonial centra su atención en la construcción de una perspectiva epistémica y educativa alternativa e insurgente, situada lejos de la normatividad hegemónica, de las incertidumbres procedentes de la globalización, como parte del desprendimiento de la matriz colonial, que se define como un engranaje de poder, que conduce a la exclusión, marginación e invisibilización de identidades.

Dentro de los postulados centrales del pensamiento decolonial, se encuentran las críticas que se exhiben a los condicionamientos coloniales de las categorías precitadas de modernidad y eurocentrismo, que suelen percibirse como pilares esenciales de la colonialidad del saber, de las que dependen el ordena-

miento en centro y periferia, situando a Europa como centro de las relaciones epistémicas del contexto actual. Conforme con lo anterior, el pensamiento decolonial interpela el eurocentrismo como criterio educativo omniabarcante; persigue el rescate de saberes negados por la episteme moderna, que ha reorganizado el saber de acuerdo a los dictámenes del poder colonial, conduciendo al establecimiento de relaciones asimétricas, cosificando la existencia y desplazando identidades y subjetividades, inhabilitando las formas de comprenderse a sí mismo, a la alteridad y la cosmovisión autóctona de los pueblos; se trata de un proceso de blanqueamiento progresivo del acto educativo a través de la historia.

Como puede apreciarse, los enunciados del pensamiento decolonial se encuentran en diálogo confrontativo con las imposiciones coloniales, como reclamos irresueltos, que ven en el saber un fetiche de poder, dando lugar al encubrimiento de identidades, tendiendo al rescate de posicionamientos emancipadores, insurgentes, que han dado preeminencia a la liberación de los sujetos oprimidos. Igualmente, mantiene un notable interés en focalizar los orígenes históricos de la modernidad en la conquista de América y su origen filosófico en la filosofía cartesiana, como mecanismos de expansión del colonialismo y el sistema mundo/moderno, determinados por formas de explotación, de identificación con centros de poder global, con la subalternización y desplazamiento de culturas, que no se adecuan al crecimiento expansivo del eurocentrismo y de las exigencias hegemónicas de uni-

versalización del saber y uniformidad en la cultura.

De esta manera, se concibe la colonialidad como un modo de negar el saber alternativo, de mantener ancladas las naciones a contextos de marginación y opresión, relacionadas con la matriz colonial, cuya definición puede expandirse, al considerarse un tejido conectivo que actúa racionalizando las formas de vida, entrelazando la raza, lo étnico, lo económico, lo político y lo social, ejerciendo autoridad, deslegitimando la alteridad. Es así que se establece como prioritario construir un proyecto y accionar epistémico-educativo decolonial, como denuncia explícita ante la racionalidad instrumental, sustentada en la certeza del conocimiento, en la fe exacerbada en la ciencia, mientras se emplaza a la comprensión del ser humano desde sus dimensiones complejas, desde la interacción con diversas ramas del saber, distanciándole de enfoques totalizadores que segmentan la educación y trazan fronteras imaginarias entre culturas.

Evidentemente, el pensamiento decolonial es inacabado; se mantiene en constante reestructuración, en diálogo permanente con teorías educativas, entre autores, entrando en conflictividad con la realidad, con el desarrollo occidental, pero focalizándose en la liberación del sujeto oprimido por la hegemonía occidental. En síntesis, el pensamiento decolonial propone el cambio estructural de la racionalidad moderno/instrumental, determinada por la violencia epistémica.

En concordancia con lo anterior, Méndez y Padrón (2023), indican que el

pensamiento decolonial brinda los cimientos para emprender proyectos de transformación social, significando una ruptura con los paradigmas establecidos por la modernidad. Por esta razón, lo decolonial se presenta como un cuestionamiento epistémico, político y ontológico, lo que permite hacer frente a los efectos de la colonialidad del saber. Desde el accionar alternativo, consolida un pensamiento divergente, acompañado por gestas sociales que reclaman la reconstrucción educativa en la sociedad latinoamericana, independiente de los dictámenes del poder hegemónico global.

El pensamiento decolonial propone la resignificación de las identidades, el diálogo con el saber periférico, no universal, buscando la deconstrucción progresiva de los supuestos teórico-prácticos de la modernidad, en tanto se construye una propuesta educativa desde interpretaciones distintas, desde el distanciamiento con la visión eurocéntrica, desde las peculiaridades, circunstancias y tensiones surgidas con el mundo occidental. Se trata de un proceso de deconstrucción del relato hegemónico de la colonialidad del saber, apostando por una educación con un enfoque decolonial, haciendo del acto educativo un ejercicio continuado para la liberación.

En este sentido, el pensamiento decolonial apunta a la resolución de problemáticas sociales concretas, que afectan a los habitantes de América Latina y el Caribe, a sujetos reales que no pueden ser apartados de sus condicionamientos y circunstancias peculiares. Se trata de la inclusión e integración de los saberes lo-

cales, indígenas, campesinos, de los desplazados y excluidos de la hegemonía discursiva occidental en la educación, mediante la participación activa, reflejando sus perspectivas, experiencias y capacidad de interpretación ontológica del mundo.

El cuestionamiento decolonial promueve la inclusión de narrativas no eurocéntricas en el ámbito educativo, en concordancia con una visión diversa, plural y heterogénea de la realidad de la región, lo que implica la revisión de los contenidos educativos e insertar voces divergentes, que cuestionen los cimientos del saber, permitiendo la afirmación de las identidades, conduciendo a un proyecto educativo pensado desde la diversidad, desde las resistencias interculturales, dialógicas y críticas, que rompen con el modelo tradicional y autoritario de la educación.

3. La intervención de la pedagogía decolonial

Como punto de inicio, la pedagogía decolonial considera los efectos de la colonialidad del saber sobre aspectos específicos de la educación, entre los que destacan el currículo escolar, las prácticas de enseñanza, la evaluación, el acceso a la equidad y diversidad de visiones, el condicionamiento racial y lingüístico, entre otros aspectos. A sabiendas de la intervención de la modernidad en los espacios escolares, se insta a la puesta en práctica de modelos educativos dialógicos, de contacto y encuentro con la alteridad.

En palabras de Méndez (2021:14):

Estamos ante la presencia de un proyecto educativo que rompe con la perspectiva eurocéntrica ideada por lo colonialidad del saber y que apuesta por el acompañamiento de las experiencias sociales, culturales y epistémicas que permiten una transformación política de nuestras sociedades desde la construcción propia de estas pedagogías decoloniales.

Al ser un proyecto alternativo, la pedagogía decolonial se nutre de las propuestas teóricas de la pedagogía de la liberación, cuyo autor más representativo es el pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997), quien concebía la educación como un proyecto político, destinado a solventar las necesidades de las clases desposeídas y desfavorecidas, oprimidas y desplazadas por la lógica dominante. Su pensamiento plantea una crítica al capitalismo, a la concepción bancaria del saber, a las condiciones de poder, alienación y opresión a las que son sometidos los estudiantes, al responder a una ideología memorística, donde lo importante es dar continuidad a la hegemonía establecida (Freire, 2005).

El fin de la propuesta pedagógica freiriana radica en la transformación de la realidad socioeducativa, en subvertir el contexto de dominación, mediante la educación como práctica de la libertad, lo que incluye la promoción del diálogo crítico y horizontal entre estudiantes y educadores, procesos de concienciación, de empoderamiento y de participación activa dentro de la sociedad (Freire, 1997). Lo anterior apunta a la emancipación plena, a la conformación de un con-

texto educativo libre, político, democrático, activo (Méndez, 2023); dialógico, relacional, ético, marcado por la solidaridad, el respeto a la alteridad; conectado con el mundo, dispuesto a dar lugar a diálogos incluyentes, humanizadores y liberadores (Suárez, 2023).

Asimismo, la pedagogía decolonial recibe influencia de las prácticas de resistencia, de las luchas para superar los contextos de inequidad y exclusión social, insertándose en zonas vulnerables, expuestas a la violencia sistemática de las improntas culturales establecidas por la modernidad. Como tal, procura romper con los estereotipos sociales, raciales y geolocalizados de la educación, para emplazar en la construcción de proyectos liberadores y transformadores de la realidad social. Esto se evidencia en la conformación de luchas interculturales contra la hegemonía epistémica, por el reconocimiento de las peculiaridades culturales, de las racionalidades divergentes, como un proceso crítico en contra de la ordenación moderno colonial de la realidad.

En la perspectiva de Bustos (2020), la pedagogía decolonial se presenta como una denuncia abierta hacia la colonialidad del saber, pretendiendo desmascarar sus prácticas de dominación, teniendo como fin la instauración de enfoques críticos, epistemologías y didácticas alternativas, centradas en la dialogicidad, la alteridad, la capacidad crítica y un posicionamiento ontológico valorativo, pertinente y abierto a la transformación de la realidad. En consecuencia, la pedagogía decolonial se inscribe en un proyecto práctico y en un compromiso

social de transformación educativa, que insta al acompañamiento del otro, a construir espacios de encuentros, de intercambios, de sensibilización, sin que esto signifique renunciar a las diferencias, sino afrontar, desde la diversidad, los retos del diálogo y de la escucha, entendiendo etapas de renovación pedagógica y de intercambio intercultural.

Alcanzar la descolonización del saber no puede darse sólo por el cuestionamiento o por la denuncia a esta realidad, se requiere iniciar cambios epistémicos en los espacios educativos, en las estructuras curriculares que, basados en la intervención decolonial, puedan proponer prácticas educativas divergentes, reforzadas con el compromiso social, con la vinculación con las comunidades, atendiendo necesidades específicas y tangibles de la colectividad (Mahecha, 2023). Por tanto, se propone cambiar los paradigmas de la modernidad, basados en el eurocentrismo y en la racionalidad instrumental, por la revisión del contexto, del lugar, escuchando y dialogando con el entorno, la cultura y con la diversidad de seres y saberes.

La dirección de la pedagogía decolonial se encuentra situada en la posibilidad de un currículo contextualizado, diverso e intercultural, con especial énfasis en realidades y contextos peculiares, en la aplicación práctica de los aprendizajes, manteniendo vivo lo propio de cada cultura, ante los efectos erráticos de la globalización. La clave de esta propuesta pedagógica se centra en la idea de comunidad, de rescate del buen vivir, de respeto y tolerancia entre las culturas, en la protección de la tierra, preservación

de la naturaleza, haciendo evidente, permanentemente, la herida producida por la colonialidad del saber y por las prácticas hegemónicas occidentales (Mahecha, 2023).

En la perspectiva de Walsh (2020; 2021), la pedagogía decolonial no debe limitar su accionar a la academia, la escuela o la universidad. La misma se arraiza en lo social, desarrollando preguntas que apuntan a resolver problemas específicos, a generar prácticas antihegemónicas, acompañadas de metodologías diversas, como formas de descentrar la colonialidad del saber y los patrones de dominación colonial. Asimismo, sostiene que la pedagogía decolonial es una postura de análisis, creación, acción y sentimiento, que puede ser activa y continúa, relacionando el pasado con el presente y el futuro, involucrando a los pueblos, sujetos, conocimientos y territorios en el avance de lo pedagógico y lo decolonial.

Comprendido así, la pedagogía decolonial contempla la pluralidad humana y los encuentros interculturales que pueden suscitarse a partir de ello. En otras palabras, hace factible el diálogo de saberes, el encuentro entre contextos, entre particularidades, singularidades y diferencias, donde alumnos y docentes se convierten en interlocutores del saber. Descolonizar el saber, por ende, implica una respuesta intercultural de la pedagogía decolonial; significa la confrontación entre los actores sociales y la academia, del saber alternativo con el eurocentrismo. En esencia, busca el reconocimiento de los invisibilizados por la modernidad occidental, que llegan a los

espacios educativos con una visión de mundo distinta, con una historia forjada desde la periferia (Ortiz et al., 2018).

Lo anterior presupone un cuestionamiento permanente a los posicionamientos academicistas que abogan por la neutralidad del saber. Hecho cuestionable desde perspectivas epistemológicas decoloniales, en tanto interpelan el saber y el acto educativo desde las posibilidades de generar cambios sociales, de afectar contextos peculiares. Es así que la pedagogía decolonial se convierte en una propuesta factible, de acercamiento y de transformación, como herramienta para acortar las brechas sociales y promover la inclusión educativa.

Conclusiones

En los últimos tiempos, los enfoques decoloniales han ganado terreno, evidenciado posicionamientos disidentes dentro de las ciencias sociales y, en específico, en la educación. Se presentan como una crítica contundente a la colonialidad del saber, a la vez que aspiran la construcción de un proyecto liberador, sustentado en una visión epistémica alternativa, donde convergen la teoría y el accionar práctico de identidades subversivas e insurgentes, que presentan otros relatos e imaginarios posibles.

El pensamiento decolonial legitima las luchas educativas, los mecanismos desafiantes en contra de las estructuras coloniales del saber, sustentadas en premisas liberadoras, que aspiran una sociedad distinta, entornos igualitarios, incluyentes, conducidas por políticas epistémicas bifurcadas, que asumen una

perspectiva crítica, independiente de los lineamientos coloniales. Se sostiene la tesis de que el pensamiento decolonial no procura simplemente el respeto o la tolerancia, tampoco la incorporación de la alteridad a estructuras académicas normativas; por el contrario, se perfila hacia un proyecto emancipador, que parte del diálogo confrontativo entre saberes, de la puesta en escena de racionalidades divergentes, de modos de sentir, actuar, pensar y vivir, no condicionados por la racionalidad eurocéntrica.

Por esta razón, las propuestas del pensamiento pedagógico decolonial se sustentan en la praxis y en el accionar educativo, en modos de insurgencias epistémicas, que diferencian la tolerancia de la inclusión; es decir, afirman que la inclusión no está determinada por el ideal de blanquitud, sino por los espacios de enunciación, de encuentro y desencuentro, de formación de procesos educativos, que precisan apartarse de los marcos referenciales de la modernidad. Esto significa dar apertura a otras formas de ver el saber, de concebir los procesos de enseñanza-aprendizaje fuera de la hegemonía política vigente, de condicionamientos geográficos específicos, de producción estéril de conocimiento, pensado para el sometimiento de los individuos.

Descolonizar el saber es una propuesta epistémica que implica el desprendimiento de la matriz colonial, de los metarrelatos de la modernidad, de visiones retóricas de la filosofía educativa, que distancia a los individuos de la participación activa en las luchas por la legitimación de la educación. Esta es la

base para una racionalidad dialógica, no universal, acorde a las cosmovisiones originarias, a la diversidad, a las historias locales, a una mirada de la realidad autóctona, flexible, subjetiva, holística y compleja, con miras en un conocimiento transgresor, liberador, dispuesto al diálogo en desigualdad de condiciones, al desentrañamiento de la colonialidad del saber, como cara oculta de la modernidad.

La pedagogía decolonial es una insurgencia político-epistémica, que es rebelde, dilemática, que se sitúa en contraposición al eurocentrismo, contra las posturas depredadoras de la naturaleza, volviendo al sentimiento de comunidad, a las historias locales, dejando de lado la historia global, que niega los imaginarios diversos. Propone un tipo de pensar, actuar, insurgir, existir, que no recorta el camino hacia la liberación, sino que transita en medio de luchas, a la par de los movimientos socioeducativos, planteando opciones desde la rebeldía epistémica, desde espacios no globalizados, que aún subsisten en contextos andinos, campesinos, indígenas, afrodescendientes, que luchan por resistir el ordenamiento global, manteniendo su identidad en medio de los cambios irregulares, volátiles y erráticos de la globalización, entretejiendo ideales, acciones, pensamientos y maneras peculiares de asumir el compromiso socioeducativo.

Lo decolonial, en consecuencia, es una descentralización y deconstrucción del saber, de la educación, de la academia, de los espacios escolares y universitarios; es un conducir permanente de la sociedad hacia la liberación, al recono-

cimiento de su sitio dentro de los procesos emancipadores, que requieren de la participación activa, como criterio para transformar la educación. Como puede apreciarse, la descolonización del saber es un tema inacabado, que implica dar lugar a conocimientos, síntesis teóricas, prácticas insurgentes, luchas activas contra la homogeneidad del saber y del eurocentrismo, en tanto una nueva pedagogía entra en escena, consolidando realidades divergentes, que requieren de compromiso y labor incluyente.

Referencias bibliográficas

- Argüello, Andrés y Anctil, Priscyll. (2019). Decolonialidad y educación: epistemologías y experiencias desde el sur global. **Sinética. Revista Electrónica de Educación**. N° 52, pp. 1-3. Disponible en: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/937/1048>. Recuperado el 10 de febrero de 2024.
- Bustos, Rosa. (2020). Construcción de una pedagogía decolonial ...una urgente acción humana. **Revista Historia de la Educación Colombiana**. Vol. 24, N° 24, pp. 15-44. Disponible en: <https://doi.org/10.22-267/rhec.202424.71>. Recuperado el 20 de enero de 2024.
- Castro-Gómez, Santiago. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y la invención del otro. En: Lander, Edgardo (Compilador). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Pers-**

pectivas Latinoamericanas.
CLACSO, Buenos Aires.

rluz/article/view/408-23/46724.
Recuperado el 10 de marzo de 2024

- Descartes, René. (2018). **Discurso del método para bien conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias.** Trotta, Madrid.
- Freire, Paulo. (2005). **Pedagogía del oprimido.** Siglo XXI Editores, México.
- Freire, Paulo. (1997). **La educación como práctica de la libertad.** Siglo XXI Editores, México.
- Mahecha, Andrea. (2023). Aproximación al estado del arte Emergencia de la Pedagogía Decolonial. **Revista Educ@ción en Contexto.** Vol. IX, N° 17, pp. 85-108. Disponible en: <https://educacionencontexto.net/journal/index.php/una/article/view/-199/393> Recuperado el 05 de marzo de 2024.
- Mejía, Julio. (2015). Modernidad y conocimiento social. La emergencia de un discurso epistémico en América Latina. **Revista Cinta Moebio.** N° 54, pp. 290-301. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.40-67/S0717-554X2015000300006>. Recuperado el 14 de marzo de 2024.
- Méndez, Johan y Padrón, Ana. (2023). Aportes de la pedagogía decolonial transdisciplinaria a la transformación universitaria. **Revista de la Universidad del Zulia.** Año 14, N° 41, pp. 421-455. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/>
- Méndez, Johan. (2023). De la pedagogía de la liberación a la pedagogía decolonial. Contribuciones desde el pensamiento de Pablo Freire. **Revista Utopía y Praxis Latinoamericana.** Año 28, N° 100, pp. 1-9. <http://doi.org/10.5281/zenodo.7537354> Recuperado el día 08 de mayo de 2024.
- Méndez, Johan. (2021). **La pedagogía decolonial y los desafíos de la colonialidad del saber. Una propuesta epistémica.** Universidad Politécnica Salesiana, Quito.
- Monfrinotti, Vanessa. (2021). El trasfondo ontológico de la modernidad occidental: revisión crítica de la escisión naturaleza/cultura. **Revista En-claves del pensamiento.** Vol. 35, N° 30, pp. 1-26. Disponible en: https://www.scielo.org.-mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2021000200103. Recuperado el 15 de enero de 2024.
- Ortiz, Alexander; Arias, María y Pedrozo, Zaira. (2018). Pedagogía decolonial: hacia la configuración de biopraxis pedagógicas decolonizantes. **Revista Ensayos Pedagógicos.** Vol. 13, N° 2, pp. 201-233. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7038099> Recuperado el 01 de marzo de 2024.

- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel. (2010). **Inflexión decolonial: fuentes conceptos y cuestionamientos.** Colección Políticas de Alteridad. Universidad del Cauca, Colombia.
- Suárez, Verónica. (2023). Ética y humanización en el pensamiento crítico de Paulo Freire. **Revista de Filosofía.** Vol. 40, N° Especial, pp. 29-42. Disponible en <https://doi.org/10.5281/zenodo.10656162>. Recuperado el 08 de marzo de 2024.
- Walsh, Catherine. (2021). Decolonial Praxis. En: Schmiedt Streck, Valburga; Adam, Julio César y Cervalhaes, Claudio (Editores). **(De)coloniality and religious practices: liberating hope.** Vol. 2. Disponible en: <https://doi.org/-10.25785/iapt.cs.v2i0.189> Recuperado el 20 de febrero de 2024.
- Walsh, Catherine (2020). Agrietando el orden social y construyendo desde una praxis decolonial. **Revista Educación, Política y Sociedad** Vol. 5, N° 2, pp. 171-194. Disponible en: <https://revistas.uam.es/-reps/article/view/12583/12454>. Recuperado el 01 de febrero de 2024.
- Walsh, Catherine (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político epistémicas de refundar el Estado. **Revista Tabula Rasa.** N° 9, pp. 131-152. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a09.pdf>. Recuperado el 15 de enero de 2024.